

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Año II. Nº 50. 8 de Junio de 1985

En julio se cumple el centenario de su muerte

Rosalía de Castro: Poetisa universal con acento de morriña (Esbozo de una feminista)

JOSE MANUEL SOUZA

NOTA SOBRE EL MACHISMO Y EL FEMINISMO A MODO DE PREHISTORIA

Corren unos tiempos en que las palabras feminismo y machismo tienen un significado competitivo. Y, por si esto fuera poco, la sociedad española las utiliza con frecuencia para discutir sin una base sólida, para argumentar con premisas imaginativas... con la finalidad de aplastar verbalmente al sexo contrario. No vamos a entrar ni a

salir en ese juego tautológico que son los histriónicos combates entre la mujer y el hombre. Solamente pretendemos ofrecer, o mejor dicho: recordar, el ejemplo olvidado de una gran mujer acogida por la Historia.

LOS PRIMEROS PASOS DE ROSALÍA

Rosalía de Castro nace en una España que se tambalea pero que conserva en su orgullo el

rimbombante nombre de Imperio Español. Todo se está transformando en el país, incluso figuras literarias como Larra y Espronceda fenecen prácticamente cuando ella viene al mundo; esto sucede entre el verdor, la bruma y el mar del cabalístico Cabo Finisterre, en Padrón, una aldea de La Coruña: falta justamente un mes para que comience la primavera de 1837.

Bajo la tutela de su madre Rosalía tiene una niñez alegre, pentagramada en un caserón donde puede retozar ofreciendo la decimonónica estampa de subir y bajar escaleras sin pisarse las faldas de la época. Pero su alegría es corta: debido a su naturaleza enfermiza, Rosalía a partir de los once años de edad, se hace profundamente melancólica y empiezan a brotar, como las yemas de los árboles, los primeros versos. En este punto hay biógrafos que sostienen la teoría de que la infancia y la adolescencia de la poetisa fue marcadamente feliz hasta que cumplió diecisiete años; y aceptándolo como cierto, destaca el hecho de que en su poesía se trasluce una nítida y potente sensibilidad que, parta de la niñez o de la juventud primeriza de Rosalía, da un exquisito fruto que añadir a la banasta literal del siglo XIX.

Rosalía de Castro, fuertemente introspectiva, habría de recibir en sus primeros pasos dos fuertes golpes circunstanciales que contribuirían decisivamente a la formación de su carácter: se enteró de que es hija ilegítima y sacrilega, realidad que su madre ha de confesarle a la hora de morir. Rosalía pierde la fe. "La Matanza" apelativo de la casona que hasta entonces venía habitando, se convierte en un refugio tétrico, cargado de soledades donde la mujer dulce que espera un mañana idílico

habrá de enfrentarse a sí misma, a una especie de ateísmo particular cuyo protagonista es el futuro. Para superar esta etapa surge el amor. Rosalía necesita volcar sus sentimientos en un ser de carne y hueso: un hombre recibe su orgullo, su ferviente delicadeza, sus ilusiones... Rosalía es un torbellino espiritual para el ser amado. Elabora composiciones poéticas que no estima y en su mayor parte van a parar al cesto de los papeles. Cuenta la futura autora veinte años redondos, cifra que se verá cuarteada por la muerte de su amado: Rosalía necesitará de la poesía para aliviar el dolor: no encuentra otro paliativo.

EL MATRIMONIO

En 1857 Rosalía se vuelve una mujer casada; compartirá su diario vivir con Manuel Murguía, profundo intelectual de brillante espíritu crítico que más adelante ocuparía un puesto destacadísimo en las letras gallegas. Ambos son muy jóvenes, con toda una vida por delante para luchar y vivir. Murguía tiene veinticuatro años y Rosalía no ha salido físicamente de la veintena. Pero está herida, dañada por el descubrimiento de un mundo que ya ha disparado varias saetas a su frágil alma. Rosalía deja de escribir. Intenta dedicarse de lleno al hogar en el que encuentra un gran estímulo. Pero la insistencia de su marido y amigos íntimos de la familia la llevan a crear nuevas poesías aunque sin el menor ánimo de exhibicionismo. El matrimonio equilibró emocionalmente a Rosalía pero no la hace feliz, como fácilmente se detecta de su obra: hay una soledad constante, una queja... Sin embargo, cara al exterior, los Murguía presentan una armónica imagen de convivencia. Tienen seis hijos; la primogénita, Alejandra, cumplirá diez años antes de que nazca su hermana, los demás guardan intervalos más corrientes y el menor de todos muere en la infancia, dura contrariedad que la poetisa acusa muy notablemente.

A través de su inmensa lírica la vida íntima de Rosalía se

contradice —según afirmaciones de los estudiosos— porque, como es de esperar, el sentido de sus obras no es precisamente el de sus propias vivencias, sino enteramente las del pueblo gallego. Y a este respecto el confusiónismo es frecuente a la hora de interpretar el trabajo literario de un autor del que se conocen muchas secuelas de sus afecciones y del mundo en que se desenvuelven.

ROSALÍA Y EL TEMA

DEL FEMINISMO

Recién casada, concretamente en 1858, bajo el título de "Liders", incluido en "El álbum del Mino", Rosalía publica una especie de manifiesto de la mujer libre, chocante atrevimiento que, puede decirse, pasó desapercibido por su incipiente fama y que algún que otro estudioso de su obra calificó de fiel reflejo de su estado de ánimo al haber perdido la esperanza en el futuro. La poetisa, de forma axiomática, declara que "el patrimonio de la mujer son los grillos de la esclavitud". Pero ¿cuál es esa esclavitud? ¿Se siente verdaderamente esclava Rosalía? En la misma obra lo aclara más adelante: "Yo sin embargo soy libre, libre como los pájaros, como las brisas, como los árabes en el desierto y el pirata en el mar". "Libre es mi corazón, libre mi alma y libre mi pensamiento que se alza hasta el cielo y desciende hasta la tierra, soberbio como Luzbel y dulce como una esperanza". Lanza también un grito anárquico, un canto a la libertad femenina: "Yo soy libre. Nada puede contener la marcha de mis pensamientos y ellos son la ley que rige mi destino". Y para terminar cabe aludir a su desgarradora exclamación: "Oh mujer, ¿por qué siendo tan pura vienen a proyectarse sobre los blancos rayos que despide tu frente las impías sombras de los vicios de la Tierra? ¿Por qué los hombres derraman sobre tí la inmundicia de sus excesos?".

Rosalía es tremendamente feminista, su defensa de la mujer la lleva a cabo con elegancia y con la radicalidad de una juventud efervescente. Claro

(Pasa a la última página)

